

Admor.—¿Cómo que si quiero imprimir? ¿pues para qué estoy aquí con todo este aparato de plomos, prensas, y lo demás que esta vd. mirando; mas antes, y aunque me llame vd. pregunton; ¿no podrá vd. informarme del objeto y nombre de su periódico, materias, de que se propone tratar, con todo lo demás que debo saber en desempeño de mis deberes?

Duende.—Aunque vd. no debiera ceñirse, mas que á averiguar si le pagaré ó no; ya que es vd. tan curioso con sus puntos de bellaco sepa que yo quiero que mi periódico se llame **EL DUENDE**.

Admor.—Basta, basta. . . . ¿Y quién quiere vd. que lea ese papel cuyo solo título causará miedo á unos y despreciarán otros: me parece que estamos perdiendo inútilmente el tiempo.

Duende.—Como vd. no pierda su trabajo de todo lo demás debe darsele un bledo; deje vd. que me lean ó no me lean, que me desprecien ó me tengan miedo ese es cuento mio, lo que quiero es, que me imprima y eche á volar el periódico, bautizándolo con el nombre de su autor.

Admor.—¿Y por supuesto el **DUENDE** será un papel?

Duende.—Si señor, científico, teológico, quirúrgico, metafísico, astrológico, matemático, artístico, geroglífico, patético, político, que revolverá al mundo entero y hablará de todo vicho viviente. . .

Admor.—Sabe vd. Sr. Duende, que aunque maldito lo que entiendo de todos esos *eticos é iticos* lo de político que algo sé lo que quiere decir, no vaya á traernos á vd. ó á mí alguna pesadumbre, y luego la constitucion, y los delitos comunes. . . .

Duende.—Todo fuera como eso, vaya que se ahoga vd. en poca agua, y que voy viendo que no nació vd. para impresor, al menos en esta república; oiga vd. buen hombre, ¿cuánto necesita vd. para pagar un firmon?

Admor.—Aunque poco ó nada me he metido hasta ahora en eso de buscar firmones, y por eso dice vd. muy bien que no soy bueno para impresor, públicamente se sabe y vd. no debe ignorarlo que los hay desde cuatro reales hasta cinco pesos.

Duende.—Hay tiene vd. yo creía que fuesen un poco mas caros desde que se dieron á vdes. los impresores amplias facultades para calificar la capacidad de los que escriban y como no siendo de sotana, uniforme, levita ó casaca, vdes. no habian de creer capaces á otras personas, juzgaba naturalmente que los firmones que tubiesen esos requisitos habian de ecsijir precio mayor por su trabajo que los firmones de antes; pero mejor para mí: estamos corrientes.

Admor.—No, no señor, todavia no estamos corrientes porque aquello de revolver y de hablar de todo vicho viviente, ¿qué quiere decir? ¿que nos va contar lo que sucede en las cuatro ó cinco partes del mundo y que va vd. á murmurar de todos incluso yo si se le da la gana?

Duende.—Tomelo vd. en el sentido que quiera y no se me haga el escrupuloso. Lo que yo haré ó no haré no se me da la gana de decirlo todavia; pero es muy natural que metiéndome por todas partes y andando invisible, cuando se me antoja ser aristócrata sobre las mesas de los ministerios y demás oficinas, por